

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

BIBLIOTECA
PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	Ptas. 1'50
	» » año	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 13 de Noviembre de 1892.

Año I. Núm. 20.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador o bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. —Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

VIAJE MORAL POR LA SOCIEDAD.

II.

Perdónenme mis lectores (si perdón merece mi tardanza en escribir este artículo), pues causas ajenas á mi voluntad, me han impedido tomar la pluma en muchos días.

Debo confesar, con franqueza, que es tan árdua la tarea que me he propuesto llevar á cabo, que no sé si flaquearán mis fuerzas antes de tenerla terminada; pero así y todo, he de procurar hacer lo posible de mi parte para no defraudar las esperanzas de los que me leen, si acaso tengo algún lector.

Alejado como vivo del mundano ruido, puedo hablar de él con entera imparcialidad, toda vez que sus corrientes no me arrastran, como sucede á muchos otros que de él escriben sin ser, realmente, espectadores indiferentes de las luchas de las pasiones.

Yo, desde mi retiro, contemplo como van desfilando ante mis ojos, las máscaras permanentes; observo los manejos de que se valen todos los hombres para lograr lo que desean; yo me hago cargo del aparato escénico con que cubren sus interioridades, el falso virtuoso; el humilde soberbio; el valiente cuyos miembros tiemblan al menor síntoma de peligro que asoma por el horizonte; la mujer honesta en apariencia, y el dádivo lleno de avaricia.

A mi vista pasan, en confuso torbellino, mostrándome sus repugnantes facciones, todas las miserias y todas las infamias que dentro de su seno guarda la sociedad moderna que, si bien brilla exteriormente, encierra no obstante debajo de la dorada costra, depósitos inverosímiles, por lo infectos, de cieno y de podredumbre.

Ya dije en mi artículo anterior que hoy día la Religión es, para muchos, una capa con la cual encubren sus deformidades morales, y hoy lo repito para fijar la atención de mis lectores sobre esto, porque es la causa originaria de todos los vicios que nos dominan.

Pasemos la vista por los seres que componen nuestra sociedad y convenzámonos de una vez, que si continúan por el mismo derrotero que en mala hora por ellos fué emprendido, ha de venir indudablemente, el desquiciamiento general, si es que no ha comenzado ya.

¿Véis aquel militar que ufano se pasea con su flamante uniforme con doradas bocamangas y lleno el pecho de la levita de cruces y condecoraciones?

Os equivocáis si creéis que todas las ha obtenido por actos de valor y heroísmo en favor de la Patria: las que brillan con más esplendor, las debe al favoritismo. Dió al olvido la entereza de carácter y en lugar de defender bizarramente sus

banderas en los campos de batalla, pisó las muelles alfombras de los aristocráticos salones y, adulando, llegó á ocupar un alto puesto en la milicia, mientras el pobre soldado, que dejó llorando su hogar en el cual quedaban llenos de angustia sus ancianos padres, y que quedó lisiado en el combate, no tiene otro recurso que comprar una guitarra con que llamar la atención de los transeuntes y cantarles con voz lastimera, las desventuras que sufre por haber defendido el sagrado suelo de la Patria.

Hondo penar produce ésto á todo corazón verdaderamente caritativo, y todos, desde el más encopetado al más humilde, estamos contestes en que tal cosa no debería de suceder y sin embargo, los más se apartan con asco del pobre lisiado y se deshacen en cortesías y cumplidos cerca del condecorado militar de salón.

Si el sentido moral no estuviese tan pervertido, muy otro fuera el espectáculo que á nuestra vista se desarrollara.

¿Véis aquella dama de resplandeciente belleza, con indolencia recostada en los cojines de su coche, recogiendo saludos cariñosos y miradas llenas de envidia doquiera que se presenta y que la llaman caritativa por que forma parte de juntas benéficas? Pues bien; examinad su conducta y veréis que en su casa, toda su caridad se reduce á atormentar á sus criados; todo su afán á embellecer el deleznable cuerpo; toda su virtud á recibir á los amantes en su confortable *bodoir*.

A su lado habréis visto pasar muchas veces una mujer limpiamente vestida con humildad, sin ser advertida por nadie, y á la que en muchas ocasiones el coche de la primera salpicó con fango del arroyo; esta mujer cuida con afán de sus hijos; practica la caridad sin dar por ello un céntimo alregonero, y no obstante, la sociedad en vez de animarla para que nunca varíe de conducta, le tiende las redes á fin de que resbale y caiga á los profundos abismos del vicio.

¿Véis aquella joven que reza fervorosamente, al parecer, arrodillada sobre las duras losas de la iglesia? ¿Verdad que parece modesta cual la violeta que con pudor se esconde debajo de las verdes hojas? Seguidla y veréisla en el teatro descubierta el incitante seno, repartir á derecha é izquierda sonrisas, nada honestas, á la turba de galanes que la rodean y le hablan al oído, vertiendo en su alma la semilla del vicio, al cual ella se entrega para satisfacer la pasión del lujo que la devora.

Ved á la joven sencilla y honesta que cose en la quietud de su casa abatida por el frío y por el hambre y que no obstante su miserable condición, rechaza indignada las proposiciones que con frases alusibaras le hace un seductor.

Y sin embargo, el mundo aplaude á la primera y mira con desdén á la segunda.

¡Irisoria moralidad la de nuestros días!

¡La altanera é inodora dalia más obsequiada que la pudorosa y humilde violeta de suave fra-

gancia! ¡El oro de la verdad rechazado por el oropel de la falsía!

Venid, optimistas, y confesad que en el mundo no va todo perfectamente. Confesad que no es posible tener halagüeñas esperanzas viviendo entre tanta corrupción y tanto cieno.

Descansemos, lector benévolo, y roguemos á Dios que nos tenga de su santa mano.

Emilio Serrat Banquells.

ESTUDIOS AGRÍCOLAS.

La montaña del Caritg de Lliurona y el sistema de explotación que sigue el inteligente propietario de la misma, D. Miguel Coll Caritg.

Las hermosas perspectivas que desde la *Mare de Deu del Mont*, se presentan á los ojos atónitos del que por primera vez remonta aquella soberbia cima, ostentando muchas veces corona de nubes en su altiva frente, son excepcionales, embargan los sentidos y transportan la mente por los horizontes infinitos, en busca de lo desconocido.

En cambio, cuando la vista se fija en un punto cercano, por el lado del noreste, un bosque extenso de gallardos pinos, encinas, robles y hayas, se divisa otro cuadro, digo, se esboza, porque la vista no puede apreciarlo por completo, de un realismo subido, pero también de relativa belleza, para aquellos que prescindan de la vaguedad y buscan en las escenas de la naturaleza las que prestan utilidades materiales al hombre.

Hacia ese punto, y metidos en la soledad de la selva, hay unos edificios, casa *payral* de una antigua familia catalana, hoy vivienda de pastores y labradores.

Dichos edificios son el centro de una explotación agrícola que coge una extensión de más de 2,500 vesanas de superficie, entre bosque y tierras de labor.

Lleva el nombre antiquísimo de «Caritg», y está enclavado en el término de Lliurona.

Está esa explotación basada en un sistema de aparcería originalísimo, pero de positivos resultados para el propietario y el aparcerero.

Consiste en tener las tierras de labor divididas en lotes, bastantes para el trabajo ánuo de una familia jornalera que posee dos de esos lotes á tercio de frutos.

Levantada la cosecha de trigo, pasa el lote al dueño que á su tiempo siembra forrajes para el consumo de sus ganados.

Tras el forraje, por marzo ó abril, vuelve el lote al parcero, que sienta en él estivales, maíz y patata principalmente. En otoño trigo y así con esta rotación constante y ordenada, se presentan las tierras campos del Caritg, siempre en plena producción, bastante para satisfacer las necesidades del cultivador y las exigencias del dueño, que á más de su parte de frutos, le permite mantener holgadamente, con el pastoreo del monte, unas 500 cabezas de ganado lanar, un par de do-